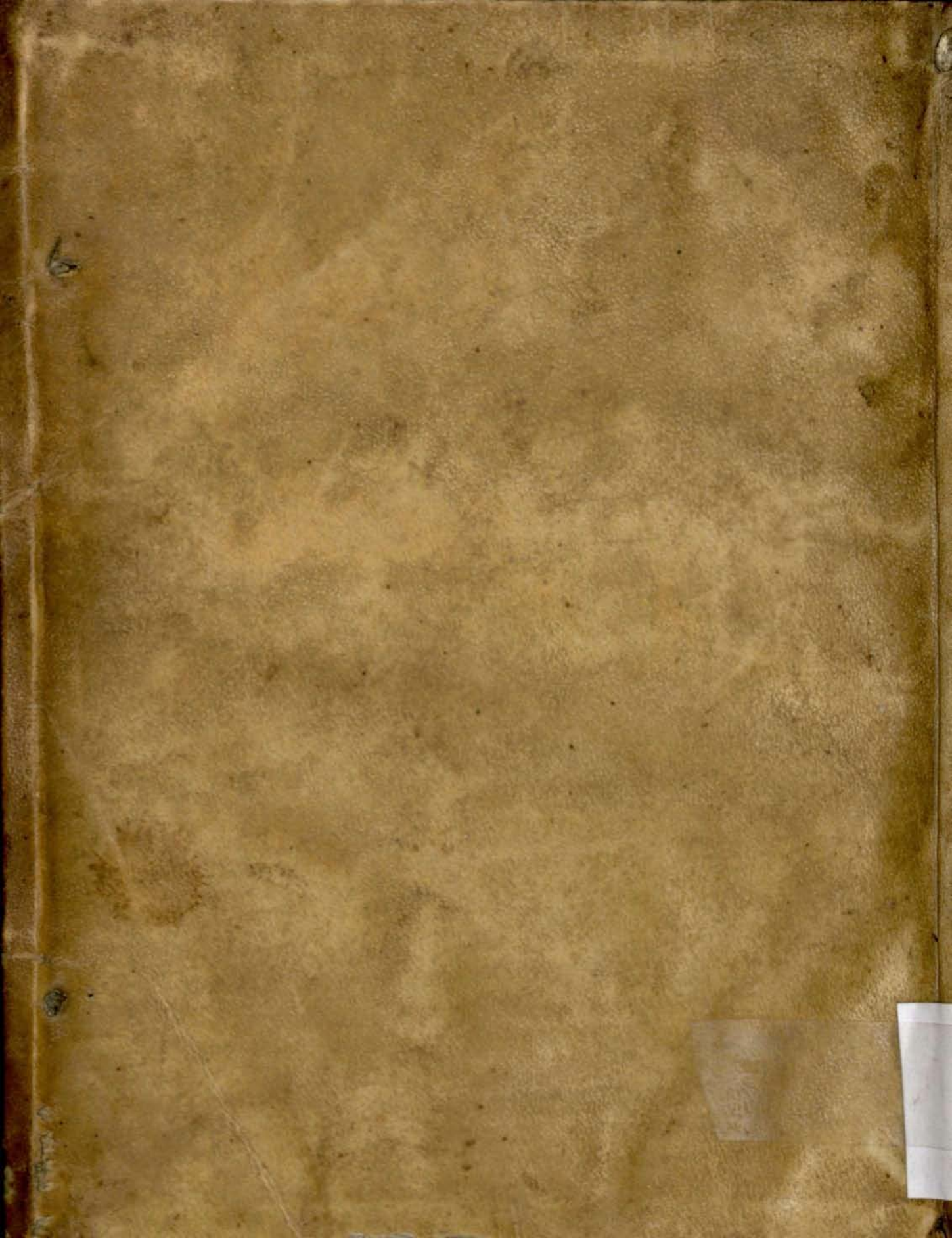


B.R. Madrid

A-446



R
89642

A-4416





OBRAS Y DIAS.

MANVAL

DE SEÑORES Y PRINCIPES.

EN QUE SE PROPONE CON SV PVREZA Y RIGOR LA ESPECVLACION Y EXECUCION POLITICA, ECONOMICA, Y PARTICULAR DE TODAS VIRTVDES.

COMPVESTO POR EL PADRE IVAN
Eusebio Nieremberg, de la Compañia de
I E S V S.

AL EXC^{MO} S^{OR} DON GASPARD DE
GVZMAN, CONDE DVQUE, GRAN
CANCILLER DE LAS INDIAS, &c.

Año



1629.

CON PRIVILEGIO,

EN MADRID, Por la viuda de Alonso Martin.

OBRAS Y DIAS.

MANUAL

DE SEÑORES Y PRINCIPES.

EN QUE SE PROPONE CON SU PARE-
ZA Y RIGOR LA ESPECIALACION Y EXECU-
CION POLITICA, ECONOMICA, Y PAR-
TICULAR DE TODAS VIRTUDES.

COMPRUESTO POR EL
Eusebio Nieremberg, de la
1624.



AL EXC^{MO} DON CASPAR DE
GAMARA, CONDE DE DUY, GRAN
CANCIER DE LAS INDIAS, &c.



Año

1624

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por la tienda de Alonso Martin

AL EXCELENTISSIMO SE-
NOR DON GASPAR DE GVZMAN, CONDE
DVQUE, GRAN CANCELLER DE
LAS INDIAS, &c.



EJOR satisfacion merecian, que
la que por auerse hecho confian-
ça de mi, configuē los deseos de
V. Exc. de tener en vn tratado re-
cogida con su rigor la essencia, y practica
de todas las Virtudes; clara señal del cuy-
dado, y gusto de obrar conforme a ellas.
Igual fuerte hā padecido mis deseos, pues
aunque los de V. Exc. son tan buenos, los
que yo he tenido de acertar en esta obe-
diencia, fauorecida con la liberalidad de
V. Exc. presumo no ay otros mejores, ni
peor cumplidos. Solamente me facarà de
verguença la misma Virtud, a quiē he co-
rrido presentandola sin su dignidad y pre-
cio delante de quien la tiene en tanto. Su-
yo es hazer menos caso del efecto que del
afecto: este es en mi grande, y es el que
presento a V. Exc.

Humilde Capellan de V. Exc.

Iuan Eusebio

Nieremberg.

SVM ADE LACENSURA
por el Ordinario.

EStà aprouado este libro, intitulado, *Obras y dias*, de comision del Ordinario, por el Maestro Fray Diego de Campo, Calificador de la general Inquisicion, y examinador general del Arçobispado de Toledo. En san Felipe de Madrid en 16. de Setiembre de 1628, años.

SVM ADE LACENSURA POR
el Consejo.

A Prouò este libro, intitulado, *Obras y dias*, por mandado del Consejo Supremo el Licenciado Pedro Fernandez Nauarrete, Capellany y Secretario de sus Magestades y Altezas, Consultor del santo Oficio. En Madrid a 28, de Setiembre de 1628. años.

Huillde Capellan de V. Exc.
Juan Bolebio
Nienberg

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tene privilegio de su Magestad el Padre Iuan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Iesus, por tiempo de diez años para imprimir este libro, intitulado, *Obras y dias*, como consta de su original, referendado de Iuan Lafo de la Vega, Secretario del Rey nuestro señor, y despachado en el oficio de Martin de Segura escriuano de Camara. Su fecha en Madrid a 18. de Octubre de 1628. años.

SVMA DE LA TASSA.

Està tassado este libro, intitulado, *Obras y dias*, por los señores del Real Consejo, a quatro marauedis cada pliego, como consta de su original, ante Martin de Segura escriuano de Camara. Su fecha en Madrid a 5. de Mayo de 1629.

Tiene cincuenta y seis pliegos.

ERRATAS.

FOL. 14 Siguino, lee Signino, f. 17. qualidad, l. calidad, f. 22. indepêtes, l. independêtes, f. 24. p. 2. Masilio, l. Marfilio, f. 29. p. 2. diuerfos, l. diuinios, f. 24. p. 2. qualidad, l. calidad, f. 38. adultadores, l. aduladores, t. 44. p. 2. suya; legitimamente, l. suya legitimamente, f. 47. con cl. l. con el, f. 57. p. 2. la material, l. lo material, f. 58. mas que, l. pero que, f. 59. Ameno, Poeta, l. ameno Poeta, f. 78. p. 2. las mas vezes, l. de ordinario, f. 82. redicula, l. ridicula, f. 82. se injuria, l. injuria, f. 82. p. 2. Aristhenes, l. Antisthenes, f. 105. Gerlazo, l. Gerlaco, f. 92. p. 2. el sufrir es, l. el sufrir esta es, f. 97. p. 2. le absoluió, l. y le absoluió, f. 103. desconcerta, l. descôcertada, f. 108. p. 2. tégã reconocimiêto, l. tégã el reconocimiêto, f. 113. p. 2. razón. Bien considerada es, l. razón biê considerada. Es, f. 116. p. 2. estan lexos, l. estan lexos? f. 119. p. 2. discurren; segun, l. discurren segun, f. 120. p. 2. los que hazia, l. las que hazian, f. 127. tan poca la gente, l. tan poco la gente, f. 123. da aun buen, l. da vn buen, f. 225. cen que, l. con que, f. 142. p. 2. Pereza; no era, l. Pereza; Asmodeo de la luxuria; No era, f. 148. p. 2. Arcades, l. Arcadio, f. 150. p. 2. ciudadano, l. ciudadano, f. 155. sustentan, l. ostentan, f. 161. en no olvidarfe, l. en olvidarfe, f. 167 a Casimiro: Teneis, l. a Casimiro teneis, f. 173 de su comida, l. de su còbidado, f. 174. p. 2. Aristoteles, l. Aristides, f. 175. p. 2. los que le estan cerca, l. lo que està cerca, f. 183. p. 2. noticia con que reuerencia, l. noticia; con que reuerencia, f. 157. las guardas, l. la guarda.

Este libro, intitulado, OBRAS Y DIAS, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 22. dias de Abril de 1629.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

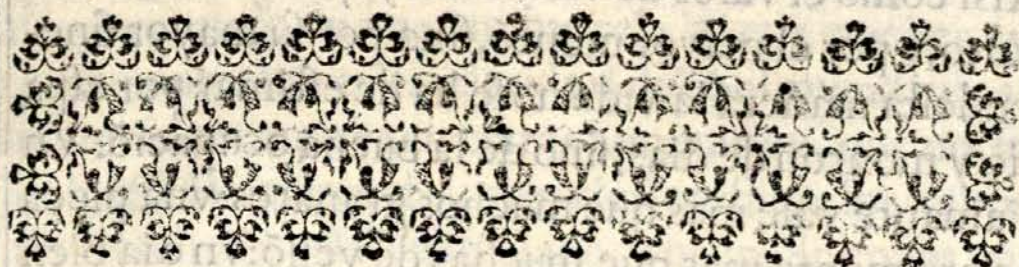
TABLA DE LOS CAPITVLOS
de este libro.

- Cap. 1. Que la Virtud ha de ser la ocupacion de la vida, fol. 1.
- Cap. 2. De la naturaleza de la Virtud fol. 4.
- Cap. 3. Del sugeto de las Virtudes, 13.
- Cap. 4. De la diferencia de Virtudes, 21.
- Cap. 5. De la Virtud de la Fè, 26.
- Cap. 6. De la Esperança, 30.
- Cap. 7. De la Caridad 35.
- Cap. 8. De la Virtud de la Prudencia, 40.
- Cap. 9. De la Templança, 47.
- Cap. 10. De la Honestidad y Verguença, 51.
- Cap. 11. De la Abstinencia y Sobriedad, 53.
- Cap. 12. De la Castidad y Recato, 59.
- Cap. 13. De la Virginidad, 63.
- Cap. 14. De la Continencia, 67.
- Cap. 15. De la Mansedumbre, 68.
- Cap. 16. De la Clemencia, 72.
- Cap. 17. De la Modestia 74.
- Cap. 18. De la Vrbanidad y Entereamiento, 77.
- Cap. 19. De la Humildad, 80.
- Cap. 20. De la Estudiosidad, 85.
- Cap. 21. De la Parsimonia, 90.
- Cap. 22. De la Fortaleza, 92.
- Cap. 23. De la Confiança, 99.
- Cap. 24. De la Magnanimidad, 100.
- Cap. 25. De la Seguridad, 105.
- Cap. 26. De la Paciencia, 107.
- Cap. 27. De la Longan midad, 112.

T A B L A.

- Cap. 28. De la Perseuerancia, 113,
 Cap. 29. De la Constancia, 115,
 Cap. 30. De la Iusticia, 117,
 Cap. 31. De la Iusticia Distributina, 122,
 Cap. 32. De la Religion, 124,
 Cap. 33. De la Deuocion a los Santos, 141,
 Cap. 34. De la Piedad, 144,
 Cap. 35. De la Obseruancia, y Cortesia, 149,
 Cap. 36. De la Iusticia Legal, 151,
 Cap. 37. De la Equidad, 156,
 Cap. 38. Del Agradecimiento, 157,
 Cap. 39. De la Liberalidad, 161,
 Cap. 40. De la Pobreza, 165,
 Cap. 41. De la Magnificencia, 176,
 Cap. 42. De la Misericordia, 178,
 Cap. 43. De la Penitencia, 185,
 Cap. 44. De la Verdad, 190,
 Cap. 45. De la Obediencia, 193,
 Cap. 46. De la Vindicacion, 198,
 Cap. 47. De la Afabilidad, 200,
 Cap. 48. De la Amistad, 203,
 Cap. 49. De la Amistad de Dios, 211,
 Cap. 50. De la Importtancia y modo de ocupar los
 dias para alcançar, y exercitar las Virtudes, 215.





OBRAS Y DIAS.

MANVAL DE SEÑORES Y PRINCIPES.

CAPITULO PRIMERO.

Que la VIRTVD ha de ser la ocupacion
de la vida.



O Ay cosa mas codiciada de los mortales, que el viuir; ni cosa que menos estimé, que el obrar bien, con encuentro de su misma codicia, y cōtradicion de sus descos; que muchas vezes por causa dela vida la pierden perdiendo la causa de viuir, que es el obrar. Todos quieren viuir muchos dias; y no atienden, que en pocos se puede viuir mucho tiempo. Porque no son medida cierta de la vida años, sino obras; no trechos, sino hechos; no se pesa por tiempo, sino por empleo; larga vida cabe en cortos dias, y largos años no estienden a la vida.

Asi como el valor de vnas ricas joyas no se tassa a bulto, y por el mayor montõ, sino por su mayor fineza: desta manera la vida no se ha de estimar por espacio y monton de dias, sino de la buena ocupaciõ. Vn diamante vale mas que muchos granates: vna pieça de oro monta mas que muchas de vellõ: vn dia bien empleado vale mas que muchos con descuydo. Mas vale, segun dezia Possidonio, vn dia de los buenos y sabios, que mil de los necios, esto es los malos: y aun Marco Tulio aadiõ, que vna eternidad. Cuerdamente respondiõ Simonides preguntado: Quanto auia viuido? Poco, dixo, aũque tengo muchos años. Y asi es, que no entra en la cuenta de la vida el dia que no se tiene cuenta con la Virtud. Synesio loa a vn virtuõso mancebo, que tenia costumbres de oro, por valer mas que las de los ancianos, como las que eran de mas quilates, y metal mas subido. Cõ razon dize el Sabio del justo, que cõ auer finado en breue, llenõ muchos tiempos. Al contrario Saul los vaciõ, que aunque durõ con el cetro y mando de Israel por veinte años, dos solamente se escriue que Reynõ, que son los que obrõ bien, perdiõ los demas. Vn dia que dexõ el Emperador Tito de hazer bien, se dio por muerto, y confesõ le auia perdido. Con este mismo sentimiento en vna de sus cartas discretissimas, dixo Elyfio: No pienso, que he viuido el dia en que no he hecho algo.

Hasta los que con yerro cuentan la vida no hazen su computo desde que nacieron hasta su fallecimiento, sino por el tiempo que pensaron la empleauan y gozauan. Pronosticaron al Rey Miserino, que solo le quedauan por viuir seis años: el dixo: Pues yo harè que sean doze. El arbitrio fue cõtinuar obras con

que la gozasse; dormir lo menos que pudo, igualando, y trauando en vna misma tela dias y noches: y para contrahazer la claridad del Sol mandaua al ponerse encender tan claras luminarias, que no se deseasse la del mundo, ni hiziesen falta los rayos de medio dia. Afsi desvelado, y ocupado en sus entretenimientos, juzgò cumplia doblado tiempo en la mitad, queriendo por este camino, o desmentir, o escapar de la amenaza del oraculo. Tampoco Epimenides metiò en cuenta de su vida mas de cincuenta años, que no velò.

La causa es, que no es lo mismo viuir que durar: mas dura vn marmol, y no viue: obrar es el viuir, no ay cosa que goze de vida, que no la trabaje, y emplee con alguna obra. Las plantas y arboles, que son el vulgo de los viuietes mas, y peores, en tanto se dize, q̄ viuen en quanto obran alimentandose, y creciendo: y sustentan su vida con sustentarse. Los animales en quãto sienten y respiran. Cada vida en su accion proporcionada consiste, y con su obra viue, y su pausa es su muerte. Y afsi la vida del hombre, que es racional, como la mas noble, ha de ser la mas hazendosa, y consiste en obras proporcionadas a la razon, que son las virtuosas. De modo, que las acciones de vida son las deuidas. Tanto tiempo se hurta vno de viuir quanto en ellas no se emplea: porque si el tiempo del sueño no se viue, que mas tiene el del ocio? En los que en el se ocupan, o por mejor dezir, con el se pasan (es la ociosidad vn desmayo y pafmo con sentido) se cumple lo que Thales dezia, que no hallaua diferencia de momento entre la vida y muerte. Y lo que Euripides sintiò, y Platò alega, que dudaua qual fuesse, o muerte, o vida? y a lo que yo

pienso, el ocio, ni es vida, ni muerte, sino vn monstruo de entrambas. Y ya es argumento de su deformidad su ineficacia: porque cuydò la naturaleza, que los monstruos por la mayor parte fuesen esteriles: nunca se vio parir mula, sino para portento de algùn mal. El parto del ocio esteril es la mala ocupaciòn, el aborto de virtudes, el nacimiento de vicios. No es ocio muerte, ni vida; pero es vna muerte viua, y vna vida muerta; y por declararme mas, vna sima, o inmundicia de la vida y muerte, adòde arrojaron, y desaguaron lo malo, que vna y otra tienen, recogiendo en sí las hezes de entrambas, de la muerte el no obrar, de la vida el sentir para obrar mal, o padecerle. Pues si el ocio no es vida, quanto menos la ocupacion q̄ no es buena; porque q̄ peor ocio que vn negocio malo, y hecho vicioso? El ocio es peor, q̄ el no ser. Vn frutal en vna huerta que no dè su fruta, por peor se tiene estar allí, que sino fuesse, y asì por mas vtil se escoge el arràcarle: de modo que es mejor no ser, que ser inutil. Pues que ferà ser dañoso? Con lo que no es, ni con los muertos nadie se enoja; pero aborrece a los que le dañan, y desea, que no sean, como cosa menos mala. Quien esperasse de vn hermoso y fertile mãçano sazoados y vistosos frutos, y en vez de ellos los lleuasse venenosos y amargos, o brotasse aspides y viuoreznos por mãçanas, de peor condicion le condenaria, que si antes de crecer le vièra feco. Quanta pues es la injuria q̄ se hazen los hombres, que deseando de sus sembrados mießes, de sus arboles frutas; de sus vides razimos; de sí solo no pretendan fruto? Todos quieren sean sus cosas buenas; y a sí mismos no se desdenan malos. Todos quieren sean sus haciendas frutuofas; solo a sí se quieren por

demas, è inutiles, esto es muertos, y lo q̄ peor es, dañofos. Todos quierẽ seã sus bienes preciosos, solo se contentan consigo de valde y viles, sin precio, sin vfo; no quierẽ tener nada en vano, sino solo su anima, y la flor y hermoso della, que es la razõ. El valor del hombre no es mas, ni otro, que el de sus obras: no es como los arboles infelices y siluestres, que no se aprecian mas q̄ por el tronco, y maleza de sus ramas. Por sus frutos se estima el animo humano, q̄ son mãçanas de oro, de hermosas acciones de Virtud, y por ellas se estima su vida: el tener obras, es tener dias.

Torno aora a la astucia de Miserino Rey de Egypto, que hallò artificio de alargar años: y nos declarò, que ay vn vtilissimo ingenio, y traça de entender la vida, y tan facil como ocuparla. Huelguẽse los deseosos de viuir, si quieren acertar en lo que quieren. Si estuiera en mano humana dar vida como el quitarla. Si hallasse nueva inuencion, y tãlogrera arte la codicia, que vendiesse años por peso a peso de oro, los mas auaros los comprarã, ni huuiera mercaduria mas corriente. Pero que importa no se pueda dilatar interualo de tiempos, si puede multiplicarse su valor, y vfo recogido en menos. Qual destas cosas valdria mas. Muy capaces, y espaciosas trojes llenas de paja, o vna caxita llena de preciosas perlas? Esta es propiedad del bien ser resumido: igual cantidad de caudal se precia mas en oro, que en cobre. El ocupar menos es valer mas: de modo q̄ poco va, no este en nuestra mano abultar, y prolongar meses y siglos, si està emplearlos: no va mas diferencia, q̄ si vn hãbrieto se quexasse, q̄ no tenia en su poder las cascãras de la fruta si tenia su dulce carne y meollo. La sustancia pues, y coraçõ de la vida

està en nuestra mano aquello con que se llenan los años. Dixo Mercurio Egypcio en su libro sacro de Osiris, y Iris: Que por sus virtudes, y justicia, llenarò la vida con vida. La vida de la vida obras son, en mano nuestra està el viuir, pues està el viuir bien: en mano del hombre està su precio, pues estan sus obras y frutos.

Y pues estan en nuestra mano, se ha de procurar sean continuos, y los mejores, así como no son mas los dias de vida, que las obras, así no han de ser menos las obras que los dias: no sean a tiempos, sino en todo tiempo: y como los dias se han de tasar por obras, las obras se han de medir por dias. Hizo burla Heraclito de Hesiodo, porque determinò dias para obrar, vnos mas aziagos que otros, pareciendole al Filosofo, que la naturaleza era madre, y señora de todos los dias por igual. Por lo menos lo es la Virtud, que en todo tiempo es sin azar y con fazon. En los frutos de Virtud no ay Inuierno, Primavera, Estio, Otoño, como en los de la tierra; todo tiempo es Agosto para coger, Setiembre para sembrar. Pero para la mejoría deueamos imitar el conato y esfuerço de la tierra que da lo mas que puede: en sus sembrados, plantas, y arboles forceja a arrojar lo mas, y lo mejor que alcança; y esto no para si, sino para su dueño. Si puede por vn grano boluer ciento, no torna treinta. Si puede dar la fruta jugosa y sana, no la dà cocosa, y arrugada; su intencion y fuerça se encamina a lo mejor: y así lo hiziera si la virtud flaca de la semilla, ò falta de riego del cielo, ò sobra de Estio del Sol, ò otra injuria accidente no la agrauiara sus intentos. Mas à nuestra voluntad, ninguna cosa puede hazer

agrauio fino ella, en nosotros està dar la fruta que hemos de gozar nosotros, y qual deseàremos sin dependencia agena: en nuestro querer està brotar sanos y copiosos frutos de Virtud y vida.

Pero porque ay peligro de dar tales frutos como el Platano, que son sombra; ò quales los de los mançanos junto al mar Muerto, que son lustre solo, y apariencia, y en las entrañas y meollo ceniza, y pauesa: importa saber, qual sea la sustancia y coraçon de las Virtudes; porque distinta cosa es hazer Virtud, a cõtrahazerla. Va mucho de parecer a ser; y mal se podra hazer y ser, lo que no se sabe que es: pues para que la execucion de nuestras obras y vida, toque en lo de dentro y viuo de la Virtud, y no se quede en lo obscuro de su sombra, deseando opinion y honor, y en lo lustroso de su corteza y cascara procurando mas remedarla que tenerla; no serà ocioso declarar quales sean legitimas y sanas Virtudes, de modo que todos puedan conocerlas de rostro, enamorar-se dellas, y con la obra abraçarlas, pues todos estan obligados a su execucion: si bien por ser mas apretada la obligacion de los nobles, de los Señores, y Principes, pues deuen mas a la Virtud, pues la deuen su nobleza; mas especialmente se encaminarà a ellos su dotrina; a diferencia de Hesiodo, que con semejante titulo encaminò otro su libro a los rusticos quando sospechò, que la ociosidad de obrar era causa del decaecimiento y baxa de los tiempos de dorados en plateados, hasta venir a los de mas baxos y grosseros metales llorando ya su quarto siglo; y estremeciendose del quinto, que aunque no vio, temio y aborrecio mas que la muerte exclamando:

Ojala el quinto siglo yo no viesse, y muerto ya, o que despues naciesse. No ha profeguido tan lerda al fin, como cuesta a baxo la malicia, ni tan passo a passo, que no se pueda sospechar, que ya aya años, que estamos en el. A San Francisco ya fue mostrado este resvalarse, y rodar de las costumbres con tanta diferencia y baxa, como de oro al lodo: por cinco siglos, los quatro pintados con los metales de Hesiodo, y el estremo con mezcla de lodo y barro, como el retrato del mundo de Daniel. Y no menos conuiene aora la contrayerua de obras; mas no de la tierra, sino de la Conciencia y Virtud, que solo buelue los siglos primeros, y haze preciosa y dorada la vida, como Arcesilao juzgò, llamando por ella a Polemò y Crates, Reliquias del siglo de oro. No son remedio de la malicia, y miseria los buenos frutos del campo, sino del animo; cò lo mismo, que viuiamos hemos de viuir bien, y felizmente. Con el anima viuiamos, y con sus bienes solo se haze la vida buena y feliz: y esto tanto mas, pues la vida del hombre solo es la buena, y el lleno de sus dias sus Obras y Virtudes, de que ya comèçaremos a tratar.

CAPITULO SEGUNDO.

De la naturaleza de la VIRTVD.

POR Falta de conocimiento de las Virtudes sobra el sentimiento de penas; y el no auer gustado su sabor echa amargo acibar en los coraçones, ocasionando las quejas comunes contra la naturaleza,

y fortuna por las dificultades que ay, no solo en la vida buena, pero en el mismo vivir, a muchos mas penoso que la muerte. Si se considerara, que en la Virtud esta como en oficina vniuersal el remedio de todas, se remediàran mas, y lloràran menos. Poco vâ aya dificultades, si contra ellas ay otras tantas facilidades. No es molesta la necesidad de comer abastecida la mesa; ni affige al apetito el plato lleno. La razon de no preuenirse los mortales con este antidoto, y arbol de vida: sino que llorando males echen en risa el ser malos: y preciandose, que todas sus cosas sean buenas, o las mejores, ellos se hagan peores, es no estar persuadidos de su necesidad y vtilidad, ni aficionados a su bondad y hermosura. A esta causa antes de llegar a dar noticia de las Virtudes en particular, representare primero por mayor, quan necessaria cosa sea la Virtud; prouechosa para nosotros, y en si rica y preciosa. No es menester mas, que declarar lo que es sin esparcarnos a mas discursos. Sobra para quedar bastante-mente encomendada conocerla de rostro: en su hermosura se experimètarà el dicho de Aristoteles. Que el buen parecer es vna carta de recomendacion, y de fauor.

Es pues la Virtud vn asseo, y esfuerço del alma, para ajustarse a la razon en si, y en sus obras. Pero conforme a la difinicion, que trae santo Thomas, facada de algunos lugares de san Agustin: Es vna buena qualidad del alma, con la qual se viue rectamente, de la qual nadie vsa mal, la qual Dios obra en nosotros sin nosotros. Esta difinicion en la forma que declararemos, es general, que abraça todas las Virtudes, y muestra mucho sus ven-

itajas. Otra se puede recoger de otras sentencias de Aristoteles, que es esta. La Virtud es vn habito para elegir lo que es recto, por el qual el hombre que le tiene se haze bueno, y haze buenas sus obras. Y aunque Aristoteles no quiso abarcar todas las Virtudes, sino solas las Morales: no dexarà de aprouechar esta definicion para explicar en parte la naturaleza de la Virtud en comun.

Dizele lo primero, ser la Virtud vna **QUALIDAD** del alma: porque no consiste en las mismas potècias naturales, sino en vna habilidad y disposiciõ permanente, q̄ fortifica las potencias, y vn adorno q̄ la afsea y compone. No son Virtud el Entendimiento, la Memoria, ni Volùtad; sino aquella fuerça sin forçar, o habito, q̄ blandamente las inclina, mucue, y perficiona. Con auer sido criado el hõbre para el mas alto y arduo fin, q̄ es la conquista del cielo, y biẽauentura nça, sale al cofo y palẽque de la vida el mas flaco, y desfarmado de todos los animales. Nace desnudo, no solo en el cuerpo, sino en el alma; y en esta mucho mas: porque no solo nace desfarmado, y desnudo, sino despojado de la gracia, debilitadas y trõchadas las fuerças de la naturaleza misma viciada con el pecado. Y sino fuera ayudado del fauor diuino, y esforçado y guarnecido con la Virtud, no pudiera, no digo conseguir, pero ni profeguir, ni mirar a su fin en orden, al qual tiene feliz facultad con la Gracia, y con la Virtud, deuda de la misma Gracia, por lo me nos facilidad.

Llamase esta qualidad con titulo priuilegiado, **BVENA**. Porq̄ es principio de la bõdad de las obras, y de las personas que la tienẽ. La buena qualidad de los ojos, nõ solo los perficiona a ellos en si, sino en

sus acciones: no solo estan mas limpios y claros, sino veẽ mejor. Asimismo la Virtud perficiona a quiẽ la tiene y haze, q̃ saque sus obras perfectas y esmeradas.

Quantas ventajas lleva el hombre a las demas naturalezas materiales, tantas haze la Virtud a las demas perfecciones, y excelencias naturales de todas ellas. Lo q̃ va de sustãcia a sustancia, va de la perfecciõ de la vna a la perfecciõ de la otra. Y como el ser del hõbre por el animo se alce con ṽtaja no cõparable sobre toda otra sustancia corporea, por pura y hermosa q̃ sea, aũque entre la de los cielos; la Virtud, que es la perfeccion, y dignidad desse ser, se adelanta sin ninguna comparacion en su bondad a toda otra perfecciõ, y dote Natural, o de Fortuna. Hagan compaõia entre si Fortuna y Naturaleza, para dotar sobre apuesta a aquel de quien mas se han apasionado. Trastorene la Fortuna sus tesoros; recoja todo su caudal, oro, plata, piedras preciosas, amplas posesiones. Junte la Naturaleza sus riquezas, salud, nobleza, fuerças, hermosura, y las demas prendas, y amontonenlo en vn hõbre solo, dadas fianças, q̃ no se lo quitãran, la Fortuna con la embidia, la Naturaleza cõ la vejez: todo estõ sin Virtud no bastarã para q̃ esse hõbre se diga Bueno. Faltele todo, y tenga Virtud; cõ esta solo es, y se llama Bueno. Luego la Virtud es mas buena, q̃ toda bondad natural, y q̃ todos los bienes del mundo: todos ellos no bastan a hazerme bueno. La Virtud es suficiente, y me haze bueno: lo que no pueden conseguir tantos bienes juntos, la Virtud sola lo puede. Si mil hõbres escogidos los mas robustos no pudierã mouer vn peñasco, y llegasse vno solo q̃ al pũto le sacasse de su asietõ: Que ṽtajas diriamos hazia este a cada vno, pues pu-

do mas q̄ todos: Qual pues serà el biẽ solo de la Virtud, q̄ puede mas q̄ todos los otros bienes aunados: y si a todos jutos haze tamañas ventajas, q̄ tan grãdes las harà a cada vno de por sí: Esta es vna demonstracion, y euidencia, a que no hallarà que responder nuestra malicia, sino confessar nuestra locura cõ que despreciamos tanto bien; no ya solo por otro bien, por otros males; y lo que es mas malo, por ser malos.

Esta qualidad tan hermosa, y tan estremadamente buena, que haze solamente buenos, es habito, que dize permanecia; si quiera porque ni en durar se la auentajen los males. S. Gregorio Nazianzeno la llama habito de las cosas hermosas. Habito es, porq̄ en qualquiera especie de Virtud no basta vn acto particular para q̄ sea vn hombre virtuoso: costumbre es menester nacida de muchas acciones. Fue esta saludable traça de la naturaleza, y consejo diuino: porq̄ lo bueno justo es se repita muchas vezes. La facilidad, que por esta costumbre se gana se llama habito: porq̄ dispone y habilita al q̄ la tiene para la execucion de la obra virtuosa. Aunque tal vez acontecerà tan dichosamente, que tan heroyco y estremado sea vn acto, que baste a introducir habito de Virtud: como al contrario puede ser tan peruerso y fuerte el acto malo, que cause habito de vn vicio. El odio, que por vn agrauio se concibiò vna vez basta a corromper al coraçon con perpetuo aborrecimiento del enemigo: y así importa hazer los actos de Virtud denodada y feruorosamente, con lo qual mas facilmente se grangea su facilidad.

Esto es en quãto a las Virtudes naturales, y q̄ adquirimos cõ obras, y son trabajos de n̄ras manos. A y otras sobrenaturales, e infusas (de q̄ abaxo se dirà)

que aunque son hábitos, no son tanto causadas, como ganadas con nuestras acciones; mas altas son que nuestra condición; y adonde humana mano quedándose en su estado el hombre, no puede tocar, por mas que se estire y empine, sino es que le alcé mayores brazos. Estas Virtudes se dan con la gracia; y mientras ella permanece en el alma, ellas también se quedan, para que de asíeto tenga facultad de obrar superior, y excelentemente conforme a la dignidad de Hijo de Dios, fuera de las Virtudes de Fe, y de Esperanza, que no guardan esta compañía con la gracia habitual. Por que han de preceder necesariamente, como disposiciones de ante mano antes de la justificación del infiel y pecador en que se da la gracia; y puede estar sin ella, pues estan antes. No toda la familia de un Rey le acompaña: los Apoyentadores que se le adelantan no dexan de pertenecer a la casa Real.

Y aunque se distinguen en otras muchas cosas las Virtudes adquiridas de las infusas, por aora esta diferencia viene a cuento; que aunque unas y otras sean hábitos, las adquiridas solo dan facilidad para obrar bien; mas las infusas facultad: las adquiridas solo ayudan, las infusas mas lo trabajan: las adquiridas sirven a nuestras potencias; no así las infusas, que antes se sirven de ellas, pero con conueniencia a su modo de obrar libre. Y como estas Virtudes infusas no se adquieren por actos, tampoco crecen por ellos, sino es meritoriamente. Porque por las obras buenas causadas por ellas, y hechas en gracia, se aumenta la gracia, y juntamente con la gracia las Virtudes.

A este habito tan escogido y precioso llamò Aristoteles electiuo: con que se pueden significar tres cosas. La primera, que las acciones de Virtud

han de ser libres, hechas por eleccion voluntaria. Aquellas en que falta deliberacion por ser mouimientos repentinos, hechos sin atencion, o violentos exercitados por fuerça, no son obras virtuosas, cuya gloria es su voluntad. En esta eleccion de la Virtud està vn gran fauor, y priuilegio diuino, que se deue mucho estimar, q̄ es estar a nuestra eleccion ser buenos, sin que nadie nos señale tassa. Es la Virtud muy parecida en esto a Dios, cuyo ser por esso es perfectissimo, porq̄ nadie le pudo limitar, ni señalar determinados lindes, por tenerle de suyo sin depender de eleccion, o gusto ageno. En nuestro ser y naturaleza no pudimos tener eleccion, no teniamos ser quando le recibimos: pero para el buen ser, quiero dezir, para ser buenos, tan sin estrechura y tassa lo podemos ser, y tan dilatadamente, que no quiso la bondad infinita de Dios medirnos la nuestra, sino dexar a nuestro voto y obras, con ayuda de su gracia, podernos estêder a hazernos cada dia mejores, sin raya, ni termino alguno; y por esta manera, aunque como en borron, y sombra muy tosca representassemos voluntariamente la perfeccion, que Dios tiene necessaria por no depender de otros: pues de nadie, ni de nada, ni de hombre, ni acontecimiento, ni dicha, ni bien alguno de la tierra dependemos para ser buenos, y mas preciosos que los cielos.

La segunda cosa que se puede significar es, que elige el habito virtuoso a lo bueno entre dos extremos malos, dando en el punto a lo que es honesto, conformandose con la razon, ni haziendo mas de lo deuïdo, ni haziendo menos. De aqui es la vulgar sentençia: Que la Virtud està en medio: y cõ razon,

porque cosa tan noble, y de tanta honra donde auia de estar, sino en el lugar mas honrado?

Dirase tambien habito electiuo, porque no basta obrar en la materia propia de cada Virtud, sino se obra por el motiuo especial y propio, que ella tiene: mas es menester para que pertenezca la obra a vna Virtud, q̄ auerse hecho en su territorio; es necesario que se vea en ella su titulo y patente expresa de su intencion. Y porque declaremos esto con sus vocablos comunes. Motiuo de la Virtud se dice aquella razon, por la qual se mueue a obrar bien, que es la diuina, y marca de cada vna; como en la Virtud de Misericordia lo que la mueue a obrar es remediar la miseria del necesitado: y en cada Virtud es diuerso su motiuo; hazen muy lucido alarde, y cada vna trae su diferente librea. Pues para hazer vn acto de Misericordia no basta dar la limosna al pobre, q̄ es la materia desta Virtud, sino se junta con esta el obrar por el motiuo que ella tiene, que es remediar la miseria del que la padece, porque se pudiera dar por otros respetos.

Pero muchas vezes la materia propia de vna Virtud sirue al motiuo de la otra. No tienen embidia entre si las Virtudes, de paz dulce gozan, y suauemente se conuerden, facilmente ceden su jurisdiccion y distrito, y se prestan sus instrumentos de obrar bien, con solo aquel reciproco interes de que se haga la obra buena. Inescusable es el ocio, pues tan a mano tiene la Virtud los materiales, que cada vno puede jugarse a todas manos por todas. Exemplo de lo dicho puede ser quando vno da la limosna, que es materia y jurisdiccion de la Virtud de la Misericordia, teniendo el motiuo dela Caridad; y quando castiga su cuerpo,

que es materia, y distrito de la Penitencia, por el motiuo de la Castidad. En estos casos el habito que se gana no se mide por la materia, sino por el motiuo y fin de la obra, que haze. El que dà la limosna por amor de Dios no es misericordioso, sino caritativo. El que castiga su cuerpo por la Castidad, no se ha de llamar penitente, sino casto: y assi de las demas Virtudes.

Aquí se ha de advertir la pureza y alteza de fin con que se han de coronar las obras de Virtud: pues no tienen mas ser, que el que las dà aquello a que mira nuestra intencion. Ha se de obrar siempre por motiuo virtuoso: porque si se tuerce nuestra vista, aunque en lo de fuera tēga la obra lustre de Virtud, en su coraçon serà vicio. No se ha de obrar bien por respetos agenos del bien, no por codicia, no por deleyte, no por ambicion. Ni tampoco se ha de tomar licencia para obrar mal, porque no correremos riesgo, ni de afrenta, ni de castigo, ni de testigo. Dixo Christianamēte Peregrino Philosopho en vna carta suya: [Dexa de pecar, y guardate dello, aunque los Dioses, y los hombres huuiessen de ignorar, que pecaste: porque no juzgo, que se ha de dexar de pecar por miedo de la infamia, o de la pena, sino por el amor de lo justo y honesto.]

Dize se tãbien en la definicion de la Virtud, que con ella se viue rectamente. Puede quadrar esto a toda Virtud, aunque sea intelectual puramente: si por rectitud se entiende no lo moral, sino qualquier consonancia, y conformidad de la accion con la potencia del alma que la causò. Pero aũque se entienda, como es assi, del viuir bien, y con bondad moral, puede tambien comprehender las Virtudes del en-

tendimiento, como son la Fè, y Prudencia con ayuda, de las quales se viue honesta y loablemente. No porque ellas seã inmediato principio, que califique la obra honesta, antes lo es la Voluntad y las Virtudes, que en ella residen; sino porque son los ojos, y guia de senda segura, y derecha para lo derecho y justo, aunandose el Entendimiento y Voluntad para la obra buena. Lo que no pudiera hazer se por ninguna destas potencias a solas, se haze por entrambas juntas. Si dos hombres, vno sin ojos, y otro sin pies, quiesseñ ir a vn lugar, y en el camino huuiesse muchos tropieços y estoruos, ninguno de por si pudiera caminar, ni llegar a el. Pero si el ciego tomasse acuestas al tullido, que no podia andar, cõ esta diligencia entrambos llegarian alla: el tullido guiando, y enseñando el camino: el ciego andando: el vno ayudando con los ojos, el otro con los pies. Tales son el Entendimiento y la Voluntad; aquel con su luz, que son los ojos del animo: esta con sus afectos, que llaman Agustin pies, con que camina el alma, vienen a dar en la honestidad de la Virtud, y causar la Rectitud de la vida.

Atribuyese absolutamente a las Virtudes Rectitud, y Oficio de hazer viuir biẽ; no porque el q̄ executare los actos de vna, serà luego en todas bueno; sino limitadamente en quanto a aquel linage de Virtud, dedonde toma el nombre y forma, porque se llama Casto, o Misericordioso, o Magnanimõ. La causa es el encadenamiento y conexion, que las Virtudes tienen entre si. Son joyas tan preciosas, q̄ no quiso la naturaleza cuydadosa de nuestro bien tenerlas desbaratadas, ni al modo, que las cosas perdidas cada vna de por si, sino como perlas riquissimas

las engazò, como en vna farta de fumo valor para atauio del alma.

Con los vicios no tuuo esta cuenta, antes para que se perdiessen facilmente no los vniò. Macho mas cuydado conuenia, que tuuiesse de multiplicar los bienes del animo, y disminuir sus daños, que los del cuerpo. Las cosas venenosas y pestilentes procura disminuir: para que se engendre la viuora con tal arte traçò su nacimiento, que fuesse menester muriessen dos. Con mayor sollicitud y artificio està traçado el consumo de los vicios, dexando a cada vno de por sí, para que mejor los pueda assolar la Virtud su contraria. Porque si se ayudassen de los demas, estando todos juntos intolerables fueran, y apenas se les podria hazer rostro.

Ni solo dio a vn vicio por contrario vna Virtud, sino a los demas vicios: tan enemiga es del mal, que no quiso tuuiesse por contrario solo el bien, sino a los mismos males, que entre si enemistò con soberana astucia. A la Auaricia, no solo se le o pone la Liberalidad, sino muchas vezes la resiste la Destéplança, el Temor, la Soberuia, la Prodigalidad. Pero lo q̄ fue mayor ardid, que aquellos vicios hizo mas enemigos, que aborrecen mas a vna misma Virtud. Que mayor enemistad, que entre la Auaricia, y Prodigalidad? Para que la competencia que entre si tienen no les dexasse ir a vna, y hazerse de mancomun: antes tienen entre si tan gran ojeriza, que mas se aborrecen vno a otro, que a la misma Virtud. Vn Auariiento mas presto serà liberal que prodigo. Vn Arrojado mas presto serà prudente, que perplexo. Y vn Temerario fuerte, antes que temeroso.

De mejor condicion son las Virtudes, solo tienen

por emulos los vicios sus contrarios; y no a las otras Virtudes sus hermanas: antes para que estuuieſſen mas fortificadas las vniò, y porque fueſſen mas amigas quiso que estuuieſſen abraçadas. Por dõde el que tiene vna Virtud perfectamente, es fuerça que aya de tenerlas todas.

La razon mas natural deste pacifico encadenamiento es, porque para el perfecto exercicio de las Virtudes, es necesaria perfecta Prudencia; la qual pide vna buena y recta voluntad (segun en su lugar diremos) y como esta Rectitud no puede ser sin las Virtudes, de aì se sigue, que quien tiene vna, aya de tenerlas todas, de modo q̄ la Prudencia es la laçada con que todas las demas se aſen y prenden. Engañò esto a Apolophanes, Philosopho de no vulgar erudicion, para entender, que no auia sino vna Virtud, dando este vnico y honroso titulo a sola la Prudencia: las demas dezia, que la seruian como esclauas.

Fuera desto para la perfecta Virtud se quiere obrar cõ Constancia en toda fazon y tiempo, que sea loable, o necesaria su obra, sin que baste para estoruarlo dificultad, ni terror alguno: y como a vezes acontece, que las dificultades que se ofrecen tengan encuentro con diuersas Virtudes, de la que quiere exercitarse: sino està vno armado con todas no podra tan facilmente vencer todos los impedimentos. Pues por este encadenamiento y liga se puede dezir, que con cada Virtud, siendo perfecta se viue bien y rectamente, sin limitacion alguna. Estàn entõnces todas juntas, asidas las manos vnas a otras, tomandose palabra de juramento, de Fè, y de Paz.

Por esta misma vnion tan trauada se puede tambien dezir, que todas las Virtudes componē vn cuerpo de Virtud entera y perfecta, cuya cabeça y ojos son la Fè, y Prudencia: lengua la Verdad, pecho la Religion, coraçon la Amistad, oídos la Obediēcia, frente la Verguença, entrañas la Misericordia, alma la Caridad, sangre la Esperança, manos la Liberalidad, ombros la Paciēcia, braços la Fortaleza, salud y complexion la Templança, gesto la Modestia, hermosura la Iusticia, estomago la Abstinencia, sexo la Castidad, pies la Perseuerancia y Seguridad, estatura y grandeza la Humildad, pompa y fausto la Parsimonia.

Otra gracia y rico dote se puede entender por esta eficacia, o virtud dela Virtud (digamoslo así) para viuir bien: porque no solo sirve para viuir bien en orden a la parte racional del alma y vida eterna. Pero asimismo quanto a la vida temporal en este mundo haze, que se viua bien y con comodidad, sin q̄ saquen sangre las espinas, que la rodean y clauan. En medio dellas gusta y haze la salua a la bienauenturança, q̄ por precio espera. Desuerte, q̄ no solo es causa de la vida buena, en quanto es conforme a razon, sino también en quanto es conforme a la comodidad y gusto. Bien dezia Antisthenes, q̄ ni el combite sin conuersacion, ni las riquezas sin Virtud, eran de gusto ni deleyte. Virtud es la q̄ ordena nuestra voluntad: y el contento, o disgusto, no consiste en las cosas de que nos alegramos, o de que tomamos pesar, sino de nuestra aficion. Entre las incomodidades, trabajos y molestias, tiene el contento del virtuoso saluo conduto: podrá viuir con Comodidad, cō Gozo, con Quietud. Porque sabe con industria gouernar

su querer, y encaminar bien su voluntad: en la qual principalmente está el holgarfe, o penarfe, hurtando astutamente el cuerpo a la fortuna, y poniendose en salvo. La Virtud es, como bien dixo Iamblichio: Sagrado de la desdicha.

Si en las cosas estuiera el contento, ò la pesadumbre como en si sean las mismas necesariamente, ni tengan libertad, dondequiera que estuiesen causaràn forçosamente el contento, ò pena: y estuiera ya cenno de tabla asentado, quales cosas sean las que causan contento, y quales disgusto. Vêmoslo muy al contrario: porq̃ lo que a vnos agrada, a otros enfada; y lo que mas es, lo que a vno mismo dio gusto, esso mismo sin q̃ en si se aya mudado, dentro de poco le es de pena. Las riquezas, las honras, los deleytes, la misma vida enfadó a muchos. Otros, no digo los Santos, los Gêtiles, se han holgado, y reido con los trabajos, dolores, pobreza, injurias, y la misma muerte. Luego señal es, cierra, que no está en las cosas el contento, ò pena, pues la muerte la misma es a todos, y el oro y riquezas las mismas son en si. Pues esta mudança dedòde nacerà sino de la aficion de la voluntad humana, que como potencia libre, y a ninguno destos actos forçada puede causar variedad. Si dos cuerpos estuiesen juntos, vno inmobile, otro mouible de suyo; sirua por exemplo vn abol, y vn ciervo que estuiesse a su sombra, y despues los viessemos apartados el vno del otro por largo trecho, nadie diria, que la causa desta mudança seria el arbol que se estuuio quedo, y fundado en sus rayzes asidas con mil abraços a la tierra, sino el Ciervo, que con sus sueltos y alados pies pudo mouerse. De la misma manera la causa de disgusto, ò alegría, no son

las cosas de fuyo neceſſarias y muertas, y vnas miſ-
 mas, ſino la voluntad, que es libre y mouediza cō ſus
 afectos; pies ligeriſſimos, con que codiciando las co-
 ſas, ſe llega a ellas buscando a ſu ſombra el cōtento,
 ò aborreciendolas ſe aparta. De aqui nace todo pe-
 ſar y plazer: no tenemos mas pena, ſino en quãto nos
 falta lo q̄ deſeamos, ò tenemos lo que temiamos. No
 tenemos mas guſto ſino en quãto tenemos lo q̄ ama-
 mos, y nos falta lo q̄ aborrecemos. Todo el artificio
 de la pena, ò cōtento, eſtã en la igualdad, ò deſigual-
 dad de lo que ſe tiene, y de lo que ſe quiere: y como
 la voluntad ſea libre para querer, con lo que puede
 igualarſe ſolamente: eſto es con lo que puede al-
 cançar por ſi miſma, por eſtar en ſu mano: y para no
 querer lo que la puede faltar por no depender della,
 ſino de otros, por lo menos de la fortuna. Y fuera deſ-
 to, como tēga, cō igual priuilegio, libertad para que-
 rer lo q̄ viene de mano agena, y para no querer lo q̄
 le quitare otro: viene a reduzirſe a ella el contento,
 y el peſar; y por conſiguiente a la Virtud, y al vicio.
 Los guſtos demaſiados que le pueden faltar, puede
 vno no deſear: y aſi no eſtarã trille ſi le faltaren. A
 la pobreza que le puede venir, puede no aborrecer,
 ſino amar: y aſi eſtarã contento en las miſmas ne-
 ceſſidades. Pues como eſto enſeñe la Virtud, y riija
 bien nueſtros afectos, viene a ſer, que ella es la iſla
 en el pielago de fortuna, el ſeguro de los males, y cau-
 ſa cierta del contento y comodidad deſta vida, tan
 copioſamente, que muchos Filoſofos llamaron, Biē-
 auenturança, y Felicidad al contento que ella obra.
 Cuerdoamente reſpondio Socrates a Gorgias quan-
 do le preguntò: Si era dichoſo el Rey de los Perſas:
 No ſe dize, que tanta virtud tiene? Y Ageſilao no le

cedio, sino con condicion, que fuesse mas Virtuoso. La firmeza de la Felicidad y Quietud solo a la Virtud tiene por cimiento, sin ella todo es vn trasiago de deseos y esperanças con iguales hezes de pesares: todo es luchar con las amargas olas de instabilidad. Nadie sale a saluamento, y tierra-firme sin Virtud. Por lo qual bien cantò Paulo Silenciaro; que passado a nuestra lengua de la Oriental dize:

No te fuerce a liuiandad,

Con peso de oro, Fortuna;

Ni folicitud alguna

Blandee a tu libertad.

Columpiafe mal asida

La fuerte en viento fundada;

Mas la Virtud soffegada

Salua al golfo desta vida.

Demas desto, el principal instrumento que nos affige, la mas ingeniosa machina de crueldad, no son las cosas aduersas, sino la peruerfa apprehension con que las estimamos, y opinion falsa, y totalmente torcida que dellas tenemos. La Virtud concierta nuestra imaginacion y juyzio para juzgar de las cosas como son en si, con que nos ahorra de muchas pesadumbres.

Allegase a lo dicho, los quilates y fineza de la Virtud tan acendrada, que no puede corromperse, ni rendirse a mal vfo; como se dize en la parte de su definicion que se sigue. Porque en caso que vno quiera hazer vna obra buena por mal fin, y aunque sea por bueno, si ay alguna circunstancia mala, no procederà tal obra del hermoso y limpio habito de Virtud, que no quiere manchar su blanca mano con tocar algo torpe y asqueroso de culpa.

De tal manera aborrece el mal por todos lados, que ni aun de passo quiere encontrarse con él. En esto se echa de ver con quanta pureza se deuen exercitar las obras buenas poniendolas recto fin, sin mezcla de otro respeto, o circunstancia menos buena y noble.

Fuera de no poderse vsar mal de la Virtud, tiene otra gracia, que ella no puede vsar de cosa que no vse bien, aun de los mismos males, que con rara maña transforma en bienes, de los agrauios que recibe, de los trabajos que padece, de los pecados que hizo, de los bienes de fortuna, que a tantos fueron males, a quantos hizieron malos, que son sin numero; sabe vsar bien el virtuoso, conuirtiendolos con arte diuina en bienes para el cielo. Tan buena es la Virtud, y tal gracia tiene de sanidad, que todo lo que por qualquier lado toca, haze bueno y precioso con mas verdad, que fue mentira, que las manos de Midas conuertian en oro todo lo q̄ tocauan. La Virtud en las calamidades dà fortuna, en las necesidades riquezas, en la seruidumbre señorío, en el baxo estado nobleza, en la humildad alteza, en los trabajos contento, en la debilidad esfuerço, en la fealdad hermosura, en las tinieblas resplandor, en la muerte vida: pues por la Virtud aun los difuntos viven.

Finalmente tã rica joya es, q̄ es menester vn caudal Diuino para ella. Por esto se dize, q̄ DIOS LA OBRA EN NOSOTROS SIN NOSOTROS: significa se en esto la necesidad de la gracia por los merecimientos de Christo; sin la qual de nuestra cosecha no tenemos fuerças, ni de nosotros tenemos parte para ser virtuosos. Y aunque quanto a esta clausula de la definicion santo Tomas quiso, que quadraße a solas las

Virtudes infundidas, puede conuenir y tocar a las demas, cuyas obras no se pueden hazer bien sin gracia; cuya necesidad aun conocieron los Gentiles para sus Virtudes Morales: porque de las infusas no trataron, pues no las alcanzaron de vista los Filosofos: mas por la necesidad de la asistencia del socorro Diuino, que reconocieró en ellas, no solo las llamaron Diuinas, sino que la fingieron Deidades, dedicando a la Virtud Templos, así en comun, como en particular: a la Fidelidad, Verdad, Pudicicia, Fortaleza, Iusticia, y otras: dando a entender con esta mentira la verdad, que dezimos: Que la Virtud es cosa Diuina y Don de Dios solamente.

Quiso su Magestad deuernos la gloria, y no nos puede deuer la Virtud. Es verdad esta muy santa, y muy hija de la Fê, que Dios deue a los justos el cielo. Pero sería blasfemia, y heregia dezir, que nos deue el ser buenos: los que son acreedores del cielo son deudores a Dios de la Virtud: mas quiso su Magestad, que nosotros le deuiessemos el merecimiento, que darnos el premio liberalmente. De dos joyas y dones de los mayores que puede dar, Virtud y Bienauenturança, escogio como mayor credito y gloria fuya dar antes la Virtud; y aun por dar la Virtud no reparó en querernos deuer la Bienauenturança: porque aunque esta tambien se diga, y sea gracia suya, no lo es, al modo que lo es la justificacion y bondad; solo es gracia por gracia, como habla san Agustin. Esto es, gracia deuida por otra gracia, que primero nos hizo; la qual es la Virtud, y conforme a ella la buena vida, y justificada.

Bien pudiera Dios en criando al hombre, del primer tiro (como dizen) dar con él en su blanco, y fin,

poniendolo en la gloria sin traçar el rodeo desta vida, principalmente como està aora despues del pecado de Adam; tan señoreada de miserias, estragada de males, acosada de trabajos: pero faltaria al mundo vna grande hermosura, que es la belleza de la Virtud; y al hombre vna grande gloria de auerla exercitado, y merecido con ella el cielo: y a su Magestad la honra de auer sido seruido por ella. Cede mas en loor Diuino el ser seruido Dios, que el hombre sin merecerlo premiado: y así con razon quiso antes darnos la Virtud liberalmente, que la gloria. Por lo qual deuemos mas a su Magestad, pues la Virtud es deuda suya; y fuera de esso, le deuemos entre sus mayores beneficios el auernos querido deuer el colmo y vltimo de todos, que es la Bienauenturança, por ser a lo que se encaminan los demas, y en que se logran y rematan todos dichosamente.

CAPITVLO TERCERO.

Del sugeto de las VIRTVDES.

LA Nobleza y Magestad de la Virtud se podra echar de ver por su silla y trono. Quanto a la parte del hombre en que mora, que es la mas excelsa, es el espiritu, y el alma. Y en quanto a las personas en quien principalmente pide residir, son las mas sublimes aquellas a quien acata, e hinca la rodilla el mundo, los nobles, los Principes, y Reyes. Es verdad, que a ninguno desecha: pero de quien huelga mas ser acariciada y posseyyda, es de las personas dichas.

Antes que llegue a la obligacion que de abraçar se estrecha y amorosamēte con la Virtud tienen los Principes y personas publicas, dirè primero en general la que corre a los demas nobles de ir siempre con denuedo generoso en sus alcances. No por serlo se descargan de la obligacion que a la Virtud tienen, como se echarà de vèr por lo q̄ es nobleza: que aunq̄ su titulo despierta en todos amor, estimacion, y aun embidia en algunos: no es de todos amada, ni aun conocida con efecto la verdad y realeza de su ser. Y dixo con razon Lycophron, q̄ lo hermoso de la nobleza era escuro; pero su nòbre esclarecido y magnifico.

Y dexando por breuedad los sentimientos de Simonides, Democrito, Teognis, Euripides, Socrates, y otros, q̄ confusamēte dizen, vnos, ser la Virtud, otros, las riquezas antiguas, otros, vno y otro, por auer hablado, ò sin satisfaccion, ò con anchura. Porq̄ aunque fuesen nobleza las riquezas antiguas, y aunque lo es la Virtud, distintas formas de nobleza serà, que la nobleza por sangre: y desta es la duda, que cosa sea; por la qual es digna de honra de los buenos, y de embidia de los malos y apocados. Nadie mas que los mejores la deuen honrar: y nadie sino los malos la embidian. Los buenos ya tienen la nobleza de la Virtud propia, que no tiene que codiciar la de Virtud agena; que por lo menos es menor. Por lo qual dixo Bruno Siguino: [Aquel es mas noble, que es mas bueno: porque muchas vezes el esclauo es mas noble, que su amo: porque aquel es sieruo del hombre, este del Diabolo.]

Digo, pues, q̄ esta NOBLEZA merecio estimacion en el mundo, y aplauso de la antiguedad, en quanto es vna especial obligacion a la Virtud, y se tuuo por

vna presuncion de buenas costumbres, por prouabi-
 lidad de generosidad, por sospecha de vn animo cõ-
 puesto, sin que aya puesto por si el que la tiene, fun-
 damento desta favorable estima. Bien puede auer se-
 mejante sospecha en alguno de linage no conocido;
 pero no serà sin auerla èl ganado por algunas accio-
 nes suyas: y puesto el fundamèto. No se dizen, ni son
 todos los Religiosos nobles con presumirse en ellos
 Virtud: porque a esta presuncion dio ocasion su elec-
 cion de vida. El priuilegio, pues, de la nobleza es, que
 aun sin accion del noble, estè tan buena presuncion
 de su parte: sino es que se conuença lo contrario por
 obras manifestamente encontradas y torcidas. Y
 merece honra aunque sea en vn niño que no sepa q̄
 es merecerla. Basta esta sospecha tan graciosa para
 que se estime en mucho. Pero no mas, que la Virtud:
 pues por ser su sombra y opinion tiene todo su valor
 y aprecio. Que si bien juzgo ser nobleza (como fue-
 le entenderse comunmente) distinta cosa, que la
 Virtud; pero toda su gloria y precio tiene con rela-
 cion y proporcion de algun respeto a la Virtud, que
 por si es nobleza subsistente y sustancial. Dize se el
 color sano, medicina sana, comida, tiempo y lugar sa-
 nos, por el respeto que tienen a la salud del hombre,
 que derecha, primaria, rigurosa y sustancialmente se
 dize sano: y distinta cosa es la sanidad del color, me-
 dicina, comida, tiempo, lugar. El color se dize sano,
 porque es señal y efecto de la salud; la medicina, y
 comida, porque son causa: el tiempo y lugar, porque
 la conseruan. Afsi es distinta cosa esta nobleza de la
 Virtud: pero tiene la gloria de su nombre por el res-
 peto que dize a la viua y principal nobleza dela mis-
 ma Virtud.

Para declaracion desto. Tres maneras de Nobleza diferencio en general, aunque no sigo la particion que hazen, sacada de san Gregorio Nazianzeno en igual numero, ni la de Platon en mayor. Digo, q̄ vna es sustancial y vniuoca; otra equiuoca, otra analoga. Y para que no lo confundamos con terminos de Escuelas, quiero dezir, que vna es verdadera, o por mejor dezir euidente. Otra falsa, aunque en nombre y en opinion conuienen: porque en la estima comun del vulgo por tal se nõbra. Y otra, que es la tercera probable, y de presuncion. Por lo qual podra tãbien dezirse Nobleza de opinion, y llamase: y es Nobleza; porque en el que la tienẽ se presume probablemente, que estara la verdadera, y sustãcial de la Virtud: pero como en cosa verisimil solamente acontecerã auer engaño, y realmente no ser ansí.

Estas dos vltimas Noblezas de opinion se hallan en todos los que tienen origen de illustres Casas y linages conocidos; lo qual, aunque por la segunda Nobleza falsa, que les acompaña, no sería de estimaciõ; con todo esto son dignos de hõra, priuilegios, exepciones, y reuerencia del pueblo por la tercera Nobleza probable. Basta vna presunciõ incierta, de que ay Virtud, para que se dê veneracion, y honra cierta. Al fin ay posesion, en cuyo fauor se juzga en lo dudoso. Y la obligacion mayor que tienẽ los Caballeros a la Virtud, ya es alguna dignidad y carga, que se deue compenfar con honra de antemano, aunque no aya Virtud. Por esto a los Señores y Principes, aunque quando son niños, y carecen de razon necessaria para la Virtud, se les deue respeto y honra. Si a vn oficial, que se obliga a hazer alguna obra, le suelen dar antes, que la comience parte del precio, y algunas

vezes todo. No ha de ser de peor condicion la obligacion a la mejor obra del mundo, que es la Virtud: y pues su precio y premio justo y devido, segú la tasa mas baxa de la Naturaleza, es la Honra: justo es se dè parte della, a quien tiene tal obligacion y empeño tan de estima.

Para mas luz destos linages de Noblezas aduerto, que la Nobleza se funda en alguna excelencia de bienes. No se dixera vno mas noble que otro, sino le auenta jàra en alguna cosa. Dos maneras ay de bienes: vnos a la verdad bienes; otros solamente en el nombre y en opinion è imaginacion, y realmente falsos bienes; y para con los mas verdaderos males. Por la diferencia destos dos metales, tan diuersos de bienes ay Nobleza verdadera, que es la q̄ se funda en los bienes verdaderos, y Nobleza imaginaria, y de opinion, o reputaciõ, q̄ es la q̄ se funda en los bienes, q̄ lo son por opinion, e imaginacion solamente.

Son los bienes verdaderos, sanas costumbres, buenas, y loables acciones, por dõde la Virtud, cuya Nobleza se funda en estos bienes, es verdadera Nobleza, sin opinion, ni controuersia. Mas el vulgo necio, q̄ no es tan grande monstro por ser bestia de muchas cabeças, quanto porq̄ siendo tantas, en ninguna tiene ojos q̄ miren al rostro a la verdad, como se dexa mas arrebatat de lo de fuera, y apenas perciba, sino lo q̄ beue por los sentidos, y mira esta luz, o bislúbre aparente de riquezas, criados, acõpañamientos, adreço de casa, y lo demas q̄ tiene en ombros la Vanidad mundana, y hueca hinchazon dela Soberuia, sudando y gimièdo con el peso deste vacio lleno de pesadúbres; piésa, q̄ estas cosas son bienes, y a los q̄ tienen mas dellas estima, y a los q̄ dellos proceden tie-

ne por nobles. Y en quanto esta Nobleza está fundada en tan grande engaño, no auia mucho q̄ estimar, sino fuera porque la acõpañã vna buena y probable presuncion de la verdadera Nobleza, aunq̄ causada en parte su sospecha dela opinion falsa de tener por bienes los q̄ no lo son. Porq̄ error es tassar la opulencia por bien, pues hizo a muchos mal, o malos. Y yerran los q̄ definerõ la Nobleza ser antigua riqueza, antes merecia este titulo Glorioso la Pobreza, a quiẽ con mejor acuerdo se le restituyõ Rogerio Obispo antiguo de Londres; y no pienso, q̄ con exageracion, aunque della dize: [Esta Nobleza es mas noble, q̄ los nobilissimos del mundo.]

Presumese, q̄ el auer llegado a vista dela Embidia a aquel resplãdor y cúbre de felicidad, no fue sin gran valor y costa de Virtud, q̄ estiman, aunq̄ cortamẽte, por lo q̄ alcançõ; no porq̄ el premio no la alcança, ni se ajusta a la q̄ es mayor q̄ la Fortuna: regulando escasamente su grandeza por lo q̄ consiguiõ, no por lo q̄ merece. Y semejante Virtud se presume en los descendientes, segun razon Natural y Moral. La Natural es por la semejança delos hijos a los padres, q̄ aun en los animales se experimẽta. La Moral es el amor q̄ a lo q̄ es propio se tiene. Amor es causa de semejança, y pues aman los hijos a los padres: no ay cierto argumento para presumir, que querran imitar antes a otros, q̄ aquellos que los engendraron, pagandoles la semejança de Naturaleza, q̄ dellos recibieron, con la semejança de su Virtud a q̄ deũ aspirar. Y aunque se dize, que la deuda de los padres no es posible pagarse, se podra dezir, que si puede en este caso. La deuda es la Vida, que recibierõ los hijos de sus progenitores por Naturaleza; y esta se la pagarã

después de muertos, por la Virtud, que dellos imitã, haziendo con esto, que viuan en la memoria de todos; resucitandolos en sus acciones y costumbres. Este cuydado ha de tener vn Noble pintar en si los mejores colores de sus passados, representar en su vida los muertos dignos de viuir. Este cuydado hizo a Marco Antonino ser el mejor Principe de los Gẽtiles, que pudo ser de exemplo a los Christianos. Así comiença su vida Filosofica: [De mi abuelo Vero aprendi a ser de blandas costumbres, y a refrenar la ira. La memoria de mi padre me aprouechè para tener verguença, y hazerme a costũbres, dignas de varõ. Imitè a mi madre en su piedad cõ los Dioses; en su liberalidad; en su tẽplãça, no solo para no hazer cosa mala, pero para no pẽsarla; en la frugalidad, y modestia de su comida muy lexos del gasto, que la suele acompañar en las muchas riquezas. De mi bisabuelo tomè no diuertirme en juegos y fiestas publicas; sino ocuparme en casa con buenos Maestros; y entender, que para esto no auia de perdonar gasto alguno.]

Allegase a lo dicho ser el estado de los Nobles, mas dispuesto para ser mas mirados, prudentes, modestos, por la mejor educacion cõ Maestros y Aynos, por el trato mas politico, por la menor necesidad de cuydar, como passar la vida temporal, y no tener que hazer, sino cõsagrarse desde luego a lo Bueno y Honesto, sin perder el tiempo, que el hijo del Plebeyo gasta en aprender oficio: o beneficiar por su persona su hazienda, o seruir a otro, para tener con que passar la vida, que toda se gasta en apercibimiento: y quando se llega a tener con que viuir, no ay tiempo en que se viua. Vltimamente, porque los

empleos de los nobles son mayores, y a que solo pueden dar fianças Prudencia, y partes de Satisfaciõ y Virtud, deve estar de parte dellos su presuncion; y esta, tanto mas vehemente, quanto por mas largos años està prouada. El tiempo acredita a la Nobleza; porque no es cosa mortal la Virtud, sino diuina, y de suyo eterna. Y assi se asegura mas ser Virtud la q̄ por tan largo, y a tanto interualo alcanza a herir con sus rayos. Ay mas manos en los muchos, q̄ precedierõ, q̄ la entreguen ya con mayor peso por auer concurrido mas al monton: y es men ester mucho valor para sustentar vno solo, lo que tantos cargaron, y encargaron.

Destos y otros fundamentos se forma la estimaciõ de la Nobleza, è ilustres linages, aun entre gente sabia y prudente. Y no fue irrazonable presuncion, q̄ tendrian Virtud los q̄ gozan de su premio, honor, y reputaciõ, y se precian de estar empeñados cõ estas ricas obligaciones, siquiera por sacar verdadera tã propicia opinion. Ajustese la estimaciõ a la verdad; no sean ocasion de q̄ se engañen todos. Seràn causa de tantas mentiras, quantos juizios se hazen fauorables de su qualidad. Las mismas razones en q̄ se funda el credito de su Virtud los defacreditaràn. Todos son fuertes motiuos para procurarla.

Y no es mediana fuerça ser deuda y efecto de la Virtud su Nobleza, como lo es de la candelá el resplandor, q̄ de si arroja. Es la Virtud matriz y patria de los Nobles; y pues la deuen lo q̄ son, no es mucho la satisfagan. No se puede negar, sino, q̄ la Nobleza encierra, o la acõpaña vna claridad y gloria de hechos agenos deriuada con la sangre. Pero a la manera, q̄ el Sol cõ la luz, q̄ esparce de si en los cuerpos, q̄

encuentra si están con puridad y lisura preparados, como los espejos dibuja su misma belleza, y está pa en ellos las lucidas melenas de sus rayos: mas si topa en muelles, y poco limpios, allí fenece su claridad y retrato. Del mismo modo la Nobleza, lúbre dela Vir tud, ha de labrar por donde passa semejãte Imagen de quien procede, y allí se fina, dõde encuentra con afeminados y viciosos. Harmodio, celebrado de Gre cia, por la libertad q̄ dio a su patria, dio principio ha zanofo a sus descédientes de esclarecida casa y lina je. Pues otro Harmodio bisnieto suyo, vfano cõ su nõ bre y sãgre, seca ya, y enjuta de toda gloria, daua en cara a Iphicrates sus passados, porq̄ corria la fama, q̄ era hijo devn çapatero, despreciãdole por su lina je; mas el respondio cuerdamente: [Mi linaje en mi empieça, el tuyo en ti se acaba.] De mejor cõdicion fue Iphicrates, pues le pudierõ ser de verguença sus mayores, q̄ Harmodio, pues lo fue a los suyos. Gran afreãta es no guardar la honra, q̄ se recibio sin costar nada. Grãde gloria tener la honra que ninguno dio. Igual respuesta a la de Iphicrates dio Iuã Huniades al Cõde Huldrico: En ti (dixo) se remata el Cõdado de Cilia; en mi se mejora la casa Nistricẽse. Vn arro yo de agua clara, nacido de manãtial cristalino y pu ro, si atrauiesa por cieno y salitre, o se turbia con el lodo, o se corrõpe con el suelo vicioso. Beue el agua la condicion de sus venas y canales por dõde passa. Dexa de ser la gloria de los passados esclarecida en los descendientes de costũbres obscuras. Nace de la Virtud la Nobleza, y se conferua en ella, q̄ ni aũ los q̄ son parte interessada lo negaron. Baste el testimo nio del Señor de Batres Fernan Perez de Guzman, esclarecido por su pluma y sangre; q̄ si Tulio, y los

Latinos mas ladinos hizierõ tanto peso de sus tragicos antiguos, Liuiio Andronico, Gneio Neuiio, Marco Pacuuiio, Quinto Ennio, L. Attio, por declarar sus sentimientos puros con la llaneza del lēguaje de sus passados, q̄ quanto menos afectado y cōpueſto, mas era venerable. Igual razon es celebremos a algunos nueſtros, q̄ ni en el peso de sus ſentēcias, ni en el reſpeto de sus palabras fueron desiguales. Deſechado pues el parecer acerca de la Nobleza, que dio Dante: porque no daua todo a la Virtud, añade con rigor Fernan Perez, el ſuyo mas liberal, diziendo:

Mas otra opinion ſe reza

Mas estrecha y mas aguda,

Que Do LA VIRTVD SE MVDA,

NO REMANE GENTILEZA.

El alma de la Nobleza quiere, q̄ ſea la Virtud: y aſi como no queda hōbre el cuerpo q̄ le falta espiritu, aſi es vn cadauer corrópido Nobleza ſin obras nobles. La claridad, q̄ cauſo vna hacha, no la cōſeruarà ſino otra. La Nobleza de los padres, reſplãdor de ſu Virtud; ſino es virtud de los hijos no la cōſeruarà. Demas, q̄ injuſtamente reciben la hōra y reſpeto, q̄ todõs les tienē, ſino ſon virtuoſos. Es la hōra deuida vnicamēte a la Virtud, es precio propio ſuyo. Injuſticia ſeria, ſi vn Architecto, q̄ recibieſſe el precio de hazer vna obra ſuntuoſa, ſe quedafſe cõ el ſin aſſentar piedra. Ladron ſeria el q̄ por yerro de cuēta recibieſſe lo q̄ ſe deuia a otro, y no lo reſtituyefſe. Semejante roſtro de injuſticia trae el recibir los Caualleros la honra, que ſe deue a la Virtud ſin tenerla, ni empear a poner manos en ſu obra. ¶ La miſma obligaciõ de ſuſtētar ſu honor y eſtado, lo es tãbiē de ſuſtētar la Virtud, q̄ les eſtarà en menor coſta: ningun

na cosa cōcilia mas los animos, ninguna gana mas diligētemēte la veneraciō de todos. La ocasiō tãbiē y licēcia, cō q̄ les lisonjea la Fortuna cōsus bienes para poder hazer y obrar mal, les ha de sujetar al bien de la vida buena; para q̄ volūtariamēte no hagan el mal, a q̄ los pobres por su necesidad estarā felizmēte impossibilitados. ¶ De arte, q̄ la obligaciō q̄ tienē los Señores a la Virtud, no solo es cosa decēte, sino tãbiē forçosa. De ninguna cosa tienē mas necesidad los Principes y Señores, q̄ dela Virtud: y lo q̄ puede mucho estimar, ã ningunos tiene mas necesidad la Virtud q̄ dellos, para ser conocida y estimada del pueblo. Aristoteles dixo, q̄ la Pobreza buscaua a los virtuosos: yo digo, q̄ la Virtud busca a los ricos, porq̄ los ha menester: no quiero dezir, porq̄ huyē mas della. No estima el vulgo, sino estos bienes materiales y grosseros, q̄ entrā por los sentidos, y solo estima a los q̄ los tienē; y por la estima, q̄ destas personas tiene, si vè q̄ ellas estiman, y tienē en su precio a la Virtud, vendra por este camino a cobrar cōcepto, y estimacion della, y aspirar a su imitacion. Podra seruir de estratagema a los nobles y ricos el ser virtuosos, para diuertir la Embidia de sus bienes a la emulaciō de lo bueno: porq̄ reconociēdo en ellos dos generos de bienes, vno Temporal de sus estados y riquezas, otro de la Virtud, como este segundo està en mano de qualquiera conseguirle, y no el primero: el que fuere cuerdo, antes ha de desear, y procurar la Virtud, con que podra salir, y no la felicidad temporal, que le ha de burlar, y no podra cojer a las manos.

No es esta necesidad, que la Virtud tiene de los Caualleros, lo q̄ menos deue obligarlos. Quãdo de vna persona tiene otra necesidad, corre obligaciō

al noble, que aun lo que da de gracia tiene por deuda, a fauorecer al necesitado. Pues si la Virtud tiene necesidad de los Nobles, ellos tienen obligacion de acudirle, y autorizarla para con el mundo. Con lo qual aurà este comercio de honores, que la Virtud honrarà a los Señores y Principes, y juntamente ferà honrada dellos. De honrar a la Virtud se precien mas, que de ser honrados por ella en sus passados. No es esta propia honra suya, sino de sus mayores, que ganaron la honra, y echaron pesada, pero gloriosa carga a los descendientes de sustentarla. De si, y no de sus antecessores quierã sus glorias y loas; no sea su grandeza por testamento ageno, sino por testimonio de obras propias, no heredada de los muertos, sino ganada por su vida: no es mucha Nobleza hallarse noble, sino hazerse. Al fin son los principales miembros de la Republica, son las mejores partes en el cuerpo del Reyno, cuyo fin es la Virtud comun; y tienen ellos mayor obligaciõ a la particular; y por hazerse dellos mayor confiança de Virtud, nacida de su fauorable preiuncion, son mas priuilegiados y essentos en muchas cosas del rigor comun de las leyes.

Pero llegando a aquellas personas, por cuya cuenta corre el bien de la Republica, se añade a la obligaciõ de su sangre la de su officio y cuydado, y Fe publica, que es lo que deuen mas estimar. No auer se les entregado potestad sobre todos, sino a todos en confiança. Fuerçanles a la Virtud, quiero dezirlo assi, sobre las causas dichas, otras mas apretadas.

Que mayor necesidad, que ser a su officio necessarias Prudencia y Iusticia; que sin el Senado lleno de las Virtudes, no presidẽ en el animo. Tiene qual-

quier Virtud aliança con las otras, pero estas dos las vandeian con mas fuerça: sin todas no se hallaràn aun con sola mediania. La causa es, como ya en parte hemos significado, y repitiremos despues, porque para la Prudencia se pide limpieza de afectos acrisolados, y buena y recta voluntad, y no se tendra en su estado, si todas las Virtudes no la sustentan. No es de menor magestad la Iusticia, ni con menor pompa y aparato se acompaña y autoriza: tambien quiere todas las Virtudes: porque en esto principalmente se distingue de las otras Morales, Capitanas de las demas, la Fortaleza y Templança, que las passiones del apetito, que estas dos Virtudes moderan en cada vno para consigo, la Iusticia las guarda y ordena para con otros. Porque sino tiene vno en si amañadas estas passiones fieras, mal podra por la Iusticia regularlas para con los vassallos y subditos. El que ha de ser ajustadamente recto y justo, ha de ser sobradamente virtuoso en su persona. La ponçoña en vn vaso matará a vno solo; pero el veneno echado en la fuente comun, adonde todos hã de ir por agua, enorme maldad seria con daño de muchos. Tanto va de tener algũ vicio vn Particular, o vn Principe, de quie ha de deriuarse la Virtud y Iusticia a todos. El Rey se define en el libro sacro del Philosopho Egypcio, q̄ es **EL POSTRERO DE LOS DIOSES, Y EL PRIMERO DE LOS HOMBRES.** Dixo bien, porq̄ ha de seguir a Dios, y guiar las gentes; ser traslado del cielo, y dechado del mundo: ha de ser vna publica inspiracion de los pueblos, por quien les mueua Dios, y como el arca de agua de la Prouidencia Diuina.

Que dirè de la Autoridad, que para el gouierno, y ocupaciones publicas se quiere, porq̄ no se desprecie

los mandatos, y acuerdos buenos por la persona no tal. Este respeto con nada mas, q̄ con la Virtud; o por mejor dezir, con nada, fino con ella vnicamente se gana. No es gr̄de, ni de dura la autoridad, q̄ solo da la dignidad, fino la sustenta vno con sus manos con su vida, con sus obras; sin las quales otra autoridad està a pique de grande rifa, o embidia. El Prudente Rey don Alonso V. de Aragon, a quien Pio II. llamò mas Sabio q̄ Socrates, corriòse de q̄ vno le loasse de su nobleza y autoridad, puesta en manos de Fortuna, de q̄ era Rey, hijo, nieto, y hermano de Reyes: llamò al q̄ así le alabò, y dixole: [Sabete, que nada menos estimo, que de lo que tu hiziste tanto caso.]

No menos obliga el exemplo que deuen dar. Es el exemplo del Rey mas importante, que la ley: el exêplo de vn particular suele tener mas fuerça que la ley del Principe. Qual serà la fuerça del exemplo del Principe? Tanto va del exemplo a la ley, como del dicho al hecho. Y si las palabras del Rey son leyes; sus obras, que fuerça tendran? Mas necesidad tiene de saber hazer buenas obras, que de saber promulgar buenas leyes. Para las leyes podrasle ayudar de otros, para las obras no, fino de la Virtud: no podra ser virtuoso por tercera persona. No es Prouincia la Virtud, que admite Virrey; ni es oficio el ser bueno, que se cumple con sustituto.

Alleganse a esto la effencion de las mismas leyes, por las quales no puedè ser còpelidos los Principes. La licècia, q̄ la potencia y riquezas franquean: la aprouacion de los aduladores: la falta, por la mayor parte de quiè no digo los reprehèda, sino auise: todo esto està en fauor de los viciòs, y han menester muy valiente Virtud, que resista a tantos dardos.